

LA VANGUARDIA

PERIÓDICO SOCIALISTA CIENTÍFICO.
DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

SUSCRICIÓN

Interior: Por mes. \$ 0 40
Por trimestre. \$ 1 20
Exterior: Por año. \$ 6

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

1232- INDEPENDENCIA-1232

BUENOS-AIRES, ABRIL 14 DE 1894

Sobre el origen del Capital

Y DEL PROLETARIADO ARGENTINO

La clase social dominante en la República Argentina es la de los agrarios, de los grandes hacendados, de los propietarios de grandes fracciones de tierras y de mucha hacienda vacuna y lanar. Los miembros de esa clase son los que dominan, nos gobiernan, hacen las leyes y mandan como quieren.

Cuando este país fué conquistado a los indios, el rey de España otorgó grandes lotes de tierra, las mercedes reales, a sus favoritos, cuya mayor parte fueron nobles.

Valían muy poco esos lotes al principio, porque hasta ó muy poco producían. Pero su productividad y su valor fueron aumentando paulatinamente, gracias al trabajo de los pastores que cuidaban grandes tropezales de hacienda vacuna, cuyo pisoteo y estiércol fertilizaban estas tierras, transformando el campo nuevo de pocos pastos duros y estéril, en campo hecho, rico en buenos pastos blandos, y después en campo fértil de pan llevar.

Aquellos pastores eran descendientes de los soldados y marineros que al mando de los nobles oficiales españoles habían conquistado esta tierra a los indios, y que se habían casado con indias. Eran hombres libres é independientes aunque nominalmente se hallaban bajo el gobierno de los nobles mandones, cuyas propiedades cuidaban los esclavos.

Al principio de este siglo los descendientes de los nobles habían degenerado en una raza de gente muy atrasada, floja y pánzana, cuyo egoísmo se oponía a todo progreso; se aferraba a sostener sus privilegios y mercedes reales, y sobre todo a impedir el comercio libre.

La clase media de los comerciantes y artesanos, por más que la nobleza se oponía, había enriquecido por el comercio de contrabando con los ingleses. Eran comerciantes, los burgueses, cambiaban las mercancías inglesas por frutos del país.

El virey Cisneros que bien comprendió desde luego la verdad de la situación económica y social del país, al fin abrió los puertos, y declaró el comercio libre. Entonces en 1809 la exportación de frutos del país tomó un vuelo extraordinario, y aquel año los comerciantes ganaron muchísimo dinero, tanto que por derechos de aduana pagaron 5.400.000 \$ plata.

El año siguiente los nobles estancieros no produjeron ni cerca de la cantidad de frutos que los ingleses demandaban en compra, y entonces muchos de los comerciantes más ricos se propusieron hacerse ellos mismos estancieros productores, para cuyo objeto necesitaban adquirir campos y haciendas.

Pero los nobles, propietarios privilegiados de los campos, no quisieron renunciar a sus derechos y monopolios como clase señorial, y los miembros de la clase media, los comerciantes burgueses, comprendieron inmediatamente que sería necesario echarlos por la fuerza, si querían posesionarse de las tierras. Esa fué la razón económica de la guerra de la Independencia.

Así se formó el partido político de los patriotas que hicieron la revolución del 25 de Mayo de 1810 contra los mandones españoles.

Desde entonces ha durado la guerra civil en la República Argentina.

Siempre han salido triunfantes de estas guerras los más astutos, y á veces los más crueles y los más sanguinarios de los caudillos, los cuales junto con sus correligionarios políticos se han apoderado del capital productivo, es decir de la tierra y de las haciendas, y ellos, ó sus descendientes, forman actualmente la clase dominante (de los agrarios ó grandes hacendados).

Pero los vencedores después de hacerse dueños del capital productivo y concentrar en sus manos todos los poderes del Estado,

han echado á los pastores libres de sus campos y les han quitado sus haciendas y todo lo que poseían, persiguiendo y matando como rebeldes y sublevados contra la autoridad á todos los que han osado defender sus personas y sus propiedades. A los demás los han obligado á trabajar como peones en las estancias.

Así nació el Proletariado rural argentino! Y el resultado de esta evolución histórica es el siguiente: Que 1120 grandes hacendados, miembros de la Sociedad rural, poseen actualmente 950 millones de pesos oro del total de 1.423 millones en que se avalúa el monto de la riqueza nacional particular, y que estos 1120 agrarios gobiernan, legislan y mandan absolutamente á los 4 millones de habitantes que tiene el país del modo que mejor conviene á sus intereses.

Las sociedades gremiales

NO LE GUSTAN AL PROCURADOR GENERAL DE LA NACIÓN

La sociedad cosmopolita de obreros yeseros tiene por objeto principal la protección mutua, la defensa colectiva del gremio contra la explotación capitalista. Es muy natural entonces que haya en sus estatutos cláusulas relativas á las condiciones del trabajo, que deben ser admitidas y reconocidas por todos los que quieren ser sus socios.

Efectivamente los estatutos establecen que esa sociedad, entre otros objetos, tiene el de hacer respetar á los obreros por los patronos; y exigen de los asociados que se sometan al horario de trabajo que la sociedad determina, que no trabajen á destajo, y otras condiciones análogas.

Se ha pedido, no sabemos con qué objeto la aprobación de esos estatutos al Gobierno Nacional; y, como lo exige el procedimiento burocrático, han pasado á informe del Procurador General de la Nación Dr. Sabiniño Kler. Este abogado ha comprendido muy bien su papel y ha aconsejado la no aprobación de esos estatutos «por ser contrarios al interés general».

Suponemos que el Procurador no incurrió en el ridículo de creer que él sabe mejor que los yeseros lo que conviene á los yeseros. De manera que, según él, el interés de los yeseros es contrario al interés general.

Es un antagonismo que hasta ahora nadie ha sospechado. Y sorprende aún más cuando se piensa que todos los gremios trabajadores forman ó aspiran á formar sociedades que como la de los yeseros, les dan ó les darán una norma de conducta colectiva para ser explotados lo menos posible. Resultaría entonces que para el Sr. Procurador, el interés de los albañiles y herreros, el de los músicos y hombres de letras, el de los talarteros y zapateros, el de los pintores y escultores, el de los panaderos y confiteros, el de los sastres y sombrereros, el de los cocheros y mayordomos de tranvay, el de los tipógrafos y el de todos los que trabajan es contrario al interés general.

Pero el Procurador en cuestión no es capaz de afirmar un absurdo semejante. Lo que hay es que ha dicho «contrario al interés general», por no decir «contrario al interés de la clase rica que representa», lo que sería muy descarnado y muy feo, como lo es tantas veces la verdad.

Si se hubiera tratado de un sindicato para monopolizar la producción, ó el comercio de un artículo cualquiera de primera necesidad, el Procurador General se hubiera apresurado á aconsejar su autorización. De ellos no hay nada que temer. Dan casi siempre enormes ganancias á sus asociados, entre los cuales abundan los hombres de ley, y cuando ellos producen la carestía de los alimentos ó una crisis en que se paran las fábricas y quedan los obreros sin trabajo. Pero tratándose de una sociedad obrera es claro que su obligación era declararla perjudicial.

Todo eso no lo puede decir un Procurador general sin fundarlo extensamente, y á eso ha saca á relucir la libertad de contrato, con que la llamada escuela liberal quiere justificar todo lo que hay de arbitrariedad y de tiránico en la sociedad presente.

Pero ¿una asociación voluntaria de obreros no es un contrato ideal? No lo es acaso la entrada voluntaria de otros obreros, bajo condiciones conocidas, en una sociedad ya constituida? Son contratos, y contratos libres en toda la extensión de la palabra, contratos hechos entre hombres iguales, en condiciones iguales entre yeseros y yeseros.

«Solamente que no es por la libertad de esos contratos que está llamado á velar el Procurador de los intereses capitalistas. Su función, como pieza importante del aparato de gobierno que nos da la clase rica, es otra muy diferente. Debe velar por que el pretendido contrato del salario del trabajador con el patrón, sea lo más ventajoso para este. Debe cuidar de que una de las partes falsamente llamadas contratantes, el trabajador, se presente desarmado é inerte ante la otra parte, el propietario de todos los medios de producción y de vida. Sólo entonces, cuando el trabajador, puesto á merced del patrón, es equilibrado por este, un Procurador General está contento porque ha impedido que sobrevenga la anarquía entre los obreros y patronos, y la huelga, que es su consecuencia obligada».

Felizmente á las sociedades obreras les importa poco de la opinión del Procurador General. No necesitan de su aprobación para tener una acción eficaz y benéfica. Bastará que los obreros se den cuenta de la importancia que tiene para ellos la organización y la disciplina para que se formen aquí sociedades de resistencia idénticas á las *trades unions* inglesas que, sin atender en lo más mínimo contra la libertad individual ni contra las leyes del país, prestarán grandes servicios á la causa del trabajo. Las huelgas no necesitan ser autorizadas para ser útiles.

Y si la formación de sociedades gremiales de resistencia fuera contraria á la ley escrita, con esa sola estaría demostrado lo inico de esta ley, y nunca sería demasiado temprano para violarla, para protestar de hecho contra ella, porque solo así se ha conseguido en todos los tiempos la abolición de las malas leyes.

Esperamos, pues, que el dictamen del Procurador General de la clase capitalista no hará sino estimular en los obreros el instinto de clase, y que la organización gremial que ese señor tiene por mala será desde hoy para ellos indiscutiblemente buena.

Concentración del Capital

LOS MILLONARIOS

SON LOS QUE SE ENRIQUECEN

(DE LA *New-York Volkszeitung*)

Hace tres años la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Tubinga llamó á concurso científico sobre el siguiente tema: «Según una opinión muy general las grandes fortunas y las grandes rentas son las que más crecen á medida que crece el comercio y la industria en grande escala. Se trata de averiguar si esa opinión es fundada, especialmente en Alemania».

El trabajo premiado ha sido recientemente publicado por Clemente Heiss en los Anales del Imperio alemán, bajo el título de «Las grandes rentas en Alemania».

Aunque ese trabajo no da la prueba estadística de la relación entre la gran producción y el aumento de las grandes rentas, su autor ha sabido utilizar de una manera estrictamente científica el rico y auténtico material que le ofrecían los datos oficiales sobre los impuestos en Prusia, Sajonia y otros estados alemanes.

El aumento de la gran producción y la disminución de la pequeña producción, que cada

Recibir un ejemplar muestra de este periódico es ser invitado á suscribirse.

vez forma una parte más pequeña de la producción nacional total, han sido ya probados por muchos estudios estadísticos. El autor se contenta por esa razón con dar algunos ejemplos de los más notables. En 1872, había 14.157 cervcerías, mientras que en 1880-90 sólo había 9272. Pero las 14.157 produjeron en 1872 al rededor de 16 millones de hectolitros de cerveza, mientras que las 9272 de 1880-90 fabricaron como 32 millones de hectolitros. Es decir, el número de cervcerías había disminuido de 34%, y la cantidad de cerveza producida había aumentado de 100%. Un cambio análogo se ha producido en las fábricas de aguardiente, de azúcar, de productos químicos, en la industria minera, y en todas las ramas de la gran producción. El número de las explotaciones mineras que era de 3034 en 1871-75 descendió á 1062 en 1880, mientras que al mismo tiempo la producción subió de 51 á 99 millones de toneladas.

El desarrollo de las clases sociales en Prusia es bien ilustrado por los siguientes datos: La primera clase, la más rica, aumentó de 1821 á 1848 de un 66.48 por ciento; y la clase más pobre de un 42.1 por ciento. Es decir, hasta 1848 hubo un gran aumento de la clase más rica y de la clase más pobre, á espensas de la clase media, que disminuyó ó quedó estacionaria. Durante el período de 1853 á 1873 el crecimiento de las grandes rentas fué aún más rápido. Las rentas de más de 30.000 marcos anuales se multiplicaron más que las superiores á 12.000 marcos, las que á su vez aumentaron más que las de 3000 á 7100 marcos. Pero el grupo de rentistas que creció más fué el de los una ó muchas veces millonarios.

Durante el período de 1853 á 1873, que comprende el desarrollo del gran capitalismo en Alemania, las rentas aumentaron como sigue:

	Por ciento de aumento
Rentas de menos de 3000 marcos.	22.58
Rentas de 3000 á 35.000 marcos.	116.82
Rentas de 35.000 á 60.000 marcos.	201.72
Rentas de 60.000 á 120.000 marcos.	406.06
Rentas de más de 120.000 marcos.	513.33

Después de 20 años de gordas ganancias sobrevino la crisis que todavía dura. A consecuencia de ella el período de 1873 á 1890 presenta una lenta disminución de las rentas más grandes, junto á un aumento relativo de las simplemente grandes, mostrándose la crisis económica sobre todo perjudicial para las rentas de 1500 á 3000 marcos. Es decir, el desarrollo capitalista tiende á aumentar las grandes rentas á espensas de las pequeñas y medianas, cuyos propietarios pasan á engrosar las filas del proletariado.

La estadística sajona del impuesto sobre la renta ó ejemplos aún más probantes de esa tendencia del régimen capitalista. De 1878 á 1888 las grandes rentas han aumentado cuatro veces más que las medianas y pequeñas; y en 1880 representaron un tanto por ciento de la renta total imponible bastante más grande que en 1878. La situación de la agricultura en Sajonia es bien caracterizada por los siguientes números: En la campaña las rentas inferiores á 350 marcos disminuyeron de 4.11 por ciento, las medianas de 2800 á 7200 marcos de 0.03 por ciento, mientras que las grandes rentas aumentaron de 110 por ciento; y el número de propiedades muy grandes de 416.670 por ciento.

Estos datos irrefutables bastan para pro-

bar, en lo que se refiere a Prusia y Sajonia, que las grandes rentas crecen mucho más rápidamente que las medianas y pequeñas. El autor, que en todas sus conclusiones es muy circunspecto, no ha podido dejar de hacer notar que con el enorme desarrollo de la gran producción y el rápido aumento de las grandes fortunas una parte no insignificante de la clase media ha caído bajo la dependencia económica de los grandes capitalistas.

O en otras palabras, lo que los socialistas siempre han afirmado. El ingreso de la masa de la población al proletariado aumenta en proporción a la concentración de la propiedad de los medios de producción en unas pocas manos. Y esto seguirá así hasta que la masa proletaria libre a los pocos propietarios del cuidado de sus bienes, es decir, hasta que los expropié, de un modo o de otro, y establezca la propiedad colectiva de los medios de producción en lugar del sistema actual.

ACCIDENTES DEL TRABAJO

LA CIENCIA
CONTRA LA AVARICIA CAPITALISTA

Entre nosotros el trabajador que tiene la desgracia de ser herido o golpeado en el trabajo, es completamente abandonado a su triste suerte; si muere, su familia queda en la miseria; si aunque mutilado conserva la vida, es para vivir de limosna.

En Alemania y en otros países, los obreros están hasta cierto punto protegidos contra esas eventualidades por una ley especial, que concede al herido o mutilado en el trabajo una indemnización. Por supuesto que esa indemnización al trabajador siendo sólo una ayuda para no morir de hambre, y que la ley en cuestión recién se la dictó cuando la agitación obrera ha empezado a alarmar a los ricos, los cuales tratan ahora de apagar el movimiento socialista haciendo pequeñas concesiones.

Pero así mismo la aplicación de esa ley encuentra obstáculos de parte de los que tienen que pagar la indemnización, quienes para no pagarla invocan cuando pueden un pretexto cualquiera.

Con el pretexto aparentemente científico de que la supuración y las inflamaciones crónicas son producidas por microbios, han querido despojar (y en muchos casos lo habrán conseguido), de su legítima indemnización a los obreros que a consecuencia de golpes u otras violencias del trabajo han tenido supuraciones debajo de la piel o en el hueso, o han sufrido de la inflamación crónica de una costura.

Es cierto que los microbios son los productores directos de la inflamación, pero también es cierto que la acción de los microbios es muy favorecida por los golpes y demás violencias que sufre el cuerpo del trabajador. Hoy está probado que los tejidos del cuerpo resisten a la acción de los microbios y a veces vencen y matan a esos pequeños parásitos. Pero para eso necesitan estar sanos.

Se puede sostener entonces que no son accidentes del trabajo las enfermedades debidas a la benfitección de microbios en partes del cuerpo que han sido traumatizadas o golpeadas durante el trabajo? El sentido común dice que no, pero los patrones, apoyados por algunos médicos complacientes o más probablemente comprados, pretenden que sí.

Por eso ha sido muy oportuno el servicio prestado a la clase obrera por el Dr. Geuser, quien en el 67.º Congreso de los médicos y naturalistas alemanes, ha expuesto al respecto la verdad de los hechos.

Ha establecido en primer lugar que para que esté justificada la indemnización no es necesario que la violencia o golpe sufrido por el obrero, sea la causa única de su incapacidad para el trabajo. Por el contrario, basta que esa violencia contribuya a producir la enfermedad, o sea una causa de agravación de esta, si ya la sufre el trabajador.

Y después ha probado que los golpes y contusiones, no acompañados de herida, pueden contribuir poderosamente a la producción de la supuración, a la inflamación de los huesos; a la inflamación tuberculosa de las coyunturas o tumor blanco, y aún a la formación de otros tumores.

DOS GOBERNADORES NORTE-AMERICANOS

En los Estados Unidos el partido socialista no es aún poderoso. La organización obrera se ha hecho principalmente hasta ahora con fines económicos, y recién va a entrar este año en el movimiento político. Las ideas socialistas se han abierto, sin embargo, un gran camino en la opinión general del país. Eso no sólo se ve en la literatura, sino también en actos y documentos de los hombres de gobierno.

El actual gobernador del estado de Illinois, donde está Chicago, es un amigo decidido del movimiento obrero. Empezó induciendo a los presos por el famoso proceso de los anarquistas de hace algunos años, que resulta ahora haber sido una farsa infame en que tomaron parte los jueces. Ha nombrado después inspectores de las condiciones del trabajo a una conocida socialista. (Vamos a continuación algunos párrafos de la nota que envió a la *American Federation of Labor* reunida últimamente en Chicago:

«Espero que las deliberaciones de la Federación contribuirán a poner a un nivel más alto a todos los trabajadores manuales, bajo el punto de vista de la acción colectiva inteligente para obtener mayor independencia y una situación más digna de hombres. El que con solfismos o en conato abierto trata de oponerse al triunfo del trabajo organizado sin hacer nada por derribar esas gigantescas combinaciones que monopolizan muchos de nuestros medios de vida, y que oprimen no sólo a los trabajadores sino a todo el pueblo, no sabe lo que es el verdadero patriotismo. Los individuos no pueden nada aisladamente contra esos grandes sindicatos, que no tienen alma ni conciencia, y para los cuales la justicia no es nada.»

Por su parte Llewellyn llevado al gobierno del estado de Kansas, por el partido populista, en una reciente circular a los comités de policía sobre la aplicación de la cruel ley de ese estado sobre la vagancia, dice:

«Durante el reinado de Isabel los camiones coches estaban llenos de una multitud de pobres sin trabajo, que eran obligados a moverse, y algunas veces brutalmente azotados, y afortunadamente colgados, como vagos incorregibles. En Francia, inmediatamente antes de la revolución, el castigo por ser pobre y no tener trabajo era, la primera vez, de cierto número de años de galeras, y la segunda, de galeras perpetuas. Entre nosotros el monopolio de la maquinaria ahorradora (*labor-saving*) de trabajo, y su destino a fines egoístas en lugar de sociales, ha hecho superflua cada vez mayor número de seres humanos, hasta el punto de que en los tiempos más prósperos tenemos un ejército permanente de desempleados de no menos de 1,000,000 de hombres sanos y buenos; y, sin embargo, hasta hace poco la opinión general era la que aún hoy tienen todos excepto los trabajadores mismos, y los pensadores de las otras clases, a saber que cualquiera siendo sano de cuerpo y queriendo trabajar puede siempre encontrar trabajo.»

«Ser encontrado en una ciudad sin medios visibles de subsistencia y sin una ocupación legítima es la situación involuntaria de algunos millones de hombres en este momento, y si les aplicáramos la ley, los castigaríamos por ser víctimas de condiciones sociales que les hemos impuesto.»

UN PRESBITERO RUFIAN

NO HAY POR QUÉ ASOMBRAARSE

La Nación del 9 del corriente ha relatado la historia porfirográfica del fraile Pascual L. con tanto lujo de detalles y tanto deleite que hay que reconocer al colega una gran capacidad en ese género literario.

Nosotros nos vamos a limitar a dar los grandes rasgos de la historia. El héroe es un cura italiano de 50 años, bajo, molletado, con una mirada llena de malignidad y de hipocresía, según *La Nación*. Cometió varios robos en Italia que lo obligaron a refugiarse en este país. Aquí llegó con barba y vestido de burgués. Poco después supo que había muerto el obispo de su diócesis en Italia, mandó pedir sus papeles, y sin más trámite entró a ejercer su oficio en la iglesia de san Miguel. Pronto conoció a una mujer María Bertoní, a la que parece haber convencido de que ser su querida era el mejor modo de servir a Dios y ganar el cielo. Pero como tenía también apetito de dinero le enseñó el

modo de procurárselo a él prostituyéndose. Viene entonces el desfile de hombres de la alta sociedad que cortejan a la hermosa, y obtienen o no sus favores, pero le pagan siempre generosamente. Son un acaudalado y elegante caballero C. M., un alto empleado de policía, un conocido comerciante, un boticario de la calle de Piedad, un patrón granjero, y varios otros burgueses. Varias veces María tuvo que esconderse para escapar a los solicitantes de sus favores que había chasqueado. Entonces su tutor la podía en el convento del Carmen, del que era confesor. Por fin María se casó con el señor E. P. Poco antes de casarse le pidió arreglo de cuentas al cura, que se había guardado siempre el producto de su lucrativa profesión. Entonces surgieron las dificultades para Don Pascual, que no queriendo o no pudiendo devolver el dinero ha sido demandado por lafraudación ante el Juez del Crimen. Varios curas parrocos tendrán que prestar declaración en el proceso.

Por más que esta nauseabunda historia nos dé asco, no nos sorprende. El clero nos ha preparado ya suficientemente para ese género de noticias. Desde la simple pobreza de espíritu hasta la crueldad refinada del malvado, todas las bajas condiciones intelectuales y morales las hemos visto últimamente personificadas en individuos de la clase que oficialmente representa a la moral.

Hemos visto al arzobispo Anetres pedir la supresión de la ley de matrimonio civil, porque muchos casamientos se hacen ahora sin intervención de la iglesia, y, agregaba ingenuamente, disminuyen sus entradas pecuniarias.

Hemos visto a un dominico, orador sagrado de la clase elegante, castigado con un cierto destierro que pasó en perpetua fiesta, y que le había sido indigido, según parece, para separarlo de una *bolada* algo comprometedora, a comparar ese viaje de placer con el martirio de Cristo.

Hemos visto a un vicario especulador, que quiere como un negociante cualquiera, y abandona su puesto de 400 pesos mensuales, porque no le alcanzan para vivir, y necesita ocuparse de nuevos negocios.

Hemos visto a un cura triplemente envenenado y asesino.

Hemos visto a un cura asesino y ladrón. Qué tiene, pues, de extraño un cura rufian?

Todavía no se ha estudiado la paleología profesional del clero. Sería una obra digna de Lombroso.

Entre tanto podemos explicarnos desde ya tanta inequidad y tanta infamia por las condiciones en que se reclutan y en que viven los frailes de toda categoría.

Destinados desde su niñez a una carrera que no comprenden, son educados en la escuela del diamante y de la aplicación. Cuando llegan a la adolescencia, muchos son incapaces de comprender su inteligencia y sus sentimientos y abandonan la soga.

Los otros, los que quedan, siguen dos caminos muy distintos. Si son naturalmente apáticos, no les cuesta mucho realizar el doble sacrificio que su profesión les impone. Comen, beben y duermen hasta que la grasa invade sus órganos más nobles, hasta que de su inteligencia no queda nada, y su instinto genético se apaga por completo.

Pero la mayor parte tienen la energía ordinaria de los hombres. Las más altas funciones de su cuerpo, la inteligencia y la generación, no pudiendo atrofiarse, no pudiendo tampoco ejercitarse sana y libremente, se ejercitan de una manera perniciosa. Su inteligencia, que no ocupan los artículos de fe absurdos encargados de sostener, se emplea en el sofisma y en la intriga. Su amor es disimulado y clandestino, cuando no toma las formas más repugnantes del vicio. Eso repercute sobre su ser moral entero, y su conducta es toda hija de la hipocresía y de la concupiscencia.

Tales son los hombres que el estado moderno presenta y sostiene como sacerdotes de la moral. Son ellos los que dan a la apariencia y la mentira tan gran papel en este mundo; son ellos los que cultivando la ignorancia en el pueblo, impiden que sea más rápido el progreso social.

EXTERIOR

ESPAÑA

Las dos grandes noticias de la semana son la continuación de la miseria en Andalucía y la peregrinación a Roma.

Sigue la falta de trabajo y el hambre en el sud de la península. En Córdoba los trabajadores han tomado lo que necesitaban de los almácenos y panaderías, y la policía no ha podido impedirlo. Todo eso tiene, según parece, muy alarmada a la clase acomodada.

El movimiento socialista avanza. El partido recibe el refuerzo de muchos republicanos federales que se pasan a sus filas. Es de sentir únicamente que toda esa agitación no sea más organizada, y no tome un franco carácter político.

En medio de la miseria y del hambre de la población, los millonarios clericales han creído muy oportuno hacer la farsa de una peregrinación obrera a Roma.

Era peregrinación, que ya está en movimiento, se compone según parece, de dos secciones de seis mil personas cada una, con su cardenal correspondiente. Cuanto bien se podría hacer con el dinero que se está gastando en esa empresa fanática! Que oportunidad para dar trabajo a los miles de desocupados hambrientos de Andalucía! Pero no es eso lo que les interesa a los grandes señores asociados a la caduca iglesia romana. Necesitan mas que nunca propagar la superstición y el error en las masas del pueblo, hoy que este empieza a darse cuenta de su situación y de sus derechos. Pero no lo han de conseguir. Son mas elocuentes que los cardenales y los obispos los desconocidos agitadores que hoy predicán la verdad a la gente trabajadora.

Es de creer que de los doce mil viajeros a Roma, si son tantos, muchos sean obreros sin trabajo que hayan preferido ir a Roma tranquilamente a tener que apoderarse de su alimento diario por asalto, aunque se les importa tanto del Papa como del Mikado.

Pero los últimos telegramas anuncian que la peregrinación no está siendo tan tranquila! En Valencia, antes de embarcarse, los peregrinos por ignorancia o por hambre han estado a punto de ser atacados por una muchedumbre considerable que en son de protesta contra ellos ha recorrido las calles de la ciudad. Los telegramas dicen que los manifestantes son casi todos obreros italianos. No lo creemos. Los italianos son pocos en Valencia, y los que haya no se han de entusiasmar tanto por puro patriotismo unionista. Lo probable es que la población obrera de Valencia, indignada contra la farsa en que se hace aparecer mezclado al proletariado español, lo haya manifestado violentamente.

INGLATERRA

Cada día se hace una nueva adopción de la jornada de ocho horas. Ahora son las fabricas de maquinaria agrícola de Bedford las que la han establecido.

Bien se revela el genio práctico inglés al adelantarse en una reforma de tanta importancia, que mejorará indudablemente la situación de la clase obrera.

No podemos decir lo mismo de la campaña que ha emprendido la prensa burguesa inglesa en favor del fraccionamiento de las grandes propiedades territoriales, a fin de que se forme una clase de pequeños propietarios. Es una prueba de que esa prensa ignora por completo las condiciones de la producción moderna, y supone posible un retroceso a la agricultura de cien años atrás. Como todas las prédicas que se hacen contra la marcha natural de las cosas, esta será estéril, y los reaccionarios no conseguirán modificar la sociedad inglesa en su forma actual.

ALEMANIA

Los presupuestos de todos los estados federales alemanes presentan grandes déficits, a causa de los enormes gastos militares. Para nivelarlos ya se ha entrado en el camino de los empréstitos. Es imposible que ese orden de cosas dure mucho tiempo.

ITALIA

Mucho entusiasmo entre los compañeros italianos por solemnizar dignamente el 1.º de Mayo. En casi todas las ciudades se tendrán conferencias, en que hablarán los mejores oradores del partido, para explicar el significado y la importancia de esta gran manifestación.

En Florencia ha sido fundada una escuela de socialismo. Habló Zerboglio el día de la inauguración, sobre la fatalidad histórica, científica y económica del socialismo, siendo aplaudido repetidamente por la numerosa concurrencia que asistió al acto.

Se han declarado en huelga los empleados de ferrocarriles de la ciudad de Siena, y los sastres de Bolzano. Ambos gremios piden aumento de salario.

El 13 del corriente se abrirá en Turín el Congreso nacional italiano de estudiantes socialistas. También se verificarán dos Congresos regionales, uno en Asti (Piemonte), y otro en Leziano (Venecia).

El plan financiero del ministro Sonnino levanta protestas de todos lados. Su aplicación aumentará inmediatamente el hambre en la clase trabajadora y la pelagra que es su consecuencia. Lo mas probable es apesar de todo, que se suba el impuesto sobre el pan y la sal para mantener los gastos militares.

AUSTRIA

La agitación obrera es en este país extraordinaria. Las huelgas se suceden, lo mismo que las manifestaciones en favor del sufragio universal.

El jueves 11 del corriente debió haber tenido lugar un grandioso meeting en favor de esta reforma.

Los obreros tejedores y fabricantes de driles se han declarado en huelga.

SUIZA

Pronto el voto popular resolverá si el derecho de todos a recibir trabajo ha de ser insertado en la constitución suiza.

Se sabe que en ese país el pueblo tiene ya el derecho de iniciativa y de referendun en la formación de las leyes, derecho reclamado en los demás países por el partido socialista obrero.

Ultimamente los socialistas han presentado una solicitud firmada por los cincuenta mil ciudadanos que exige la constitución para iniciar una ley, pidiendo que se consulte a la nación sobre la cuestión del derecho al trabajo.

El día del plebiscito se acerca, y el Consejo federal ha creído deber manifestar su opinión. Acaba de hacerlo, pidiendo al pueblo que rechace la proposición socialista.

Esa opinión es perfectamente explicable. Los miembros del Consejo federal son casi todos propietarios o patronos a quienes les conviene tener siempre trabajadores disponibles por un salario mínimo. Si se acepta la proposición socialista será necesario dictar leyes que aseguren el trabajo a todos los adultos hábiles, y para eso será necesario acortar legalmente la jornada de trabajo, elevar las mujeres y los niños, y demás medidas desagradables a los capitalistas, que no quieren verse privados del ganado humano que explotan.

NOTAS DE LA SEMANA

Movimiento obrero argentino.—El Domingo pasado en el local provisorio de la Sociedad Vorwärts calle D'ozas 201, se ha constituido el "Fascio del Laboratorio", Centro Socialista de idioma italiano, que cuenta ya con elemento sano en número, que promete aumentar en pocos días. Ayer tuvo en el mismo local su segunda reunión de la cual daremos detalles en el próximo número. Mañana Domingo a las 2 p. m. en el mismo local se reunirá el Comité del 1.º de Mayo para tratar asuntos que se refieren a ese día.

Dicho Comité está compuesto por delegados de las diversas agrupaciones socialistas aquí existentes.

Hace próximamente un mes que se ha fundado la sociedad de herreros mecánicos fundidores y anexos, que hoy ya cuenta con 100 socios. Va a celebrar una serie de reuniones en diferentes puntos de la ciudad, con lo que espera aumentar pronto sus asociados y su esfera de acción.

El gobernador electo.—Ha sucedido lo previsto. Dos de las fracciones, en que estaba dividido el colegio electoral de la Provincia de Buenos Aires se han reunido para nombrar al Gobernador a un hombre que cada una de ellas piensa poder dominar: el Dr. Guillermo Udaondo.

Dijimos que el elegido había de ser un insignificante y no nos arrepentimos del pronóstico. El nuevo Gobernador es un hombre joven, médico, de familia rica, casado con una Lefoir millonaria. Ha sido profesor de Patología Externa en la Facultad de Medicina y no se ha distinguido en la enseñanza, ni por su inteligencia ni por su ilustración, dando además el mal ejemplo de estar casi

siempre con licencia. Pelegrini lo nombró en 1890 Presidente del Consejo Nacional de Higiene, cargo que abandonó a los pocos meses, por considerarlo superior a sus fuerzas, y sin haber hecho nada de trascendencia.

Es mitrista, porque ha nacido a la vuelta de lo de Mitre, porque fue amigo de Adolfo, y le ha dado bombos *La Nación*. Ha recibido el voto de los vacunos porque es muy amigo de Pelegrini, con quien se ha encontrado frecuentemente en los salones. Pelegrini, que es el hombre vivo del momento, lo conoce y sus razones ha de tener para haber ordenado que voten por él a los electores vacunos, los cuales festejan su elección como un triunfo.

Aunque el Dr. Udaondo no tenga la inteligencia, laboriosidad, ni la energía que sus admiradores de hoy le atribuyen, aunque haya sido elegido por sus cualidades negativas, no creemos que pueda hacer un gobierno peor que el de los Gobernadores que lo han precedido.

Las elecciones en Córdoba.—Después de las de Santa Fe, las recientes elecciones de Córdoba son las que muestran mas a las claras como entiende la libertad de sufragio la clase dirigente de este país. Para nuestros hombres de gobierno el derecho de voto es una prescripción constitucional que hay que declarar siempre santa, pero que solo se da de respetar cuando se tiene la mayoría. En general, los partidos se forman libremente y pueden hacer manifestaciones callejeras. Pero en cuanto a influir verdaderamente con el voto en la designación de los Gobernadores, eso será hasta donde lo permitan la ley de elecciones y los empleados encargados de cumplir, preparada la una y nombrada los otros para que la ilusión sea ilusoria, si así conviene a los que están en el poder.

En la elección de Córdoba a que nos referimos 180 electores han triunfado sobre 800 ó 1000 contrarios que estaban dispuestos a votar, simplemente no permitiéndoles emitir su voto. No hay necesidad de agregar que los 180 eran socialistas.

A nosotros esto no nos importa mayormente por ahora. Recien cuando se haya formado el partido obrero argentino nos inquietará la verdad del derecho de sufragio.

Entretanto vamos viendo como entiende y cumple la ley, la clase que solo puede invocar la ley para justificar sus privilegios.

El trabajo manual en las escuelas.—Los diarios hablan de la generalización de los trabajos manuales en las escuelas y colegios del Estado. Y con ese motivo hacen palmos, en honor de los introductores del sistema entre nosotros, rectores Fels-Simón y Zubiarr. Es mas el ruido que las nueces. Apenas hay tres ó cuatro colegios en que el trabajo manual forma parte de la educación dada a los alumnos y no es tampoco obligatorio. En parte con fin de la educación intelectual y moral ha de quedar sin realizarse mientras la instrucción popular dependa de ministros que no tienen por ella mayor interés. Si hubiera dinero disponible no sería para talleres escolares, sino para pagar buques de guerra, ministros plenipotenciarios, y demás cosas que nos dan el aspecto de gran potencia.

La situación de los colonos en Santa Fe.—Es una verdadera catástrofe económica la que pesa sobre los colonos en Santa Fe. El precio del trigo argentino en Europa es de 11,20 francos los 100 kilos, cuando en 1892 fué de 22 francos y no hay compradores. Se calcula que hay un millón de bolsos de trigo invendibles en las estaciones de los ferrocarriles.

Padres desnaturalizados.—Para dar una idea del grado de depresión moral a que ha llegado cierta prensa, copiamos a continuación algunos párrafos de *El Diario*.

Se refieren a unas fotografías de niños andrajosos y semidesnudos, que fueron expuestas a principio de la semana en algunos escaparates de la calle Florida.

Habla *El Diario*: «Que objeto útil, que fin benéfico puede proponerse la persona que lleva a cabo la exposición pública de esas llagas sociales?

«Si el autor de la exhibición ha querido con ella promover los sentimientos caritativos de nuestra sociedad, creemos que es completamente innecesario, y por lo tanto condenable el medio de que intenta servir. Para excitar los impulsos filantrópicos de este pueblo, no es menester atacarle los nervios ni descomponerle el estómago.

«Por otra parte las miserias que se instan a la vista de los transeúntes de nuestra

calle mas conculcra, son tan repugnantes como inevitables en los grandes centros populosos, como lo es ya Buenos Aires. No hay poder público capaz de impedir que existan padres desnaturalizados que abandonen a sus hijos en plena calle sin la ropa indispensable para cubrir su desnudez y ni la policía que les recoje y les da asilo, ni el defensor que los protege y vela por ellos, son culpables del estado lastimoso de esos menores.»

Como se ve, no es el abandono en que viven esos pobres niños, no es la existencia de esas «llagas sociales» lo que hiera las fibras sensibles del articulista. Para él, la realidad del hecho no tiene ninguna importancia. Lo que le conmueve es su exhibición, que le «ataca los nervios y le descompone el estómago.»

«Son males inevitables», dice. Claramente. Pero entendámonos: inevitables en la actual organización de la sociedad.

También la prostitución y el infanticidio, como el celibato forzoso de una gran parte de la juventud de ambos sexos, son males inevitables, pero lo son solamente en los países que tienen una civilización semejante a la nuestra. En los pueblos donde esta civilización no ha introducido aún, junto con la alfalfa, el aguardiente, y su moral corruptora, la esclavitud del salariado, dichos males no existen.

Es en Inglaterra, en Francia, en Alemania, es decir, precisamente en las naciones que han llegado a una mayor altura en la escala de la moderna civilización, donde esas llagas sociales se manifiestan, al lado de otras mas horribles todavía, en toda su magnitud y asquerosidad.

Y se habla de padres desnaturalizados. Pero como se explica que esos monstruos solo se encuentren en las clases bajas, ó por lo menos, que estén en una enorme desproporción con relación a los de las clases ricas?

Pueden buscar y rebustar todos los sofismas que quieran. El hecho real, descarnado, está a la vista de todos y habla con mas elocuencia que cuantos subterfugios puede sugerir la moral evangélica y capitalista para ocultarlo.

Y en inútil sacar a relucir los sentimientos filantrópicos de nuestro pueblo y la inocencia de algunas personas de tal ó cual institución. Sabemos perfectamente que ellas no son culpables de lo que sucede; pero eso no aminora en nada la iniquidad sin nombre que se comete con esos menores, haciéndoles purgar un crimen del cual no tienen ni culpa ni conciencia.

«Sus padres los abandonan.»—Nosotros queremos admitirlo todo, queremos suponer que realmente existan padres sin entrañas que arrojan sus hijos a la calle. Y bien, ¿por qué la sociedad no los recoje y los educa, en vez de dejarlos corromper con toda clase de vicios?

Utopía! gritarán en coro los encargados de justificar estas infamias sociales.

En efecto, utopía y no otra cosa, es exigir justicia a una sociedad que no puede dar mas que cárceles a sus víctimas y escritores como el que nos ocupa para consolarnos.

Certificados de pobreza.—La Intendencia Municipal ha resuelto que la Dirección de la Asistencia Pública proyecte una nueva reglamentación de estos certificados.

Todo el mundo sabe lo que es un pobre. Al ver una mujer ó un hombre mal ó modestamente vestido, con las señales que han dejado en sus manos y en su cara el trabajo y la intemperie, hablando un lenguaje sencillo sin darse aires de importancia, cualquiera cree que se trata de un pobre; y así pide alivio para una enfermedad que sufre, su pobreza parece aún mas evidente.

Pero el Intendente y el Director de la Asistencia no creen eso. Para ellos es pobre el que consigne un papelito que así lo declara, sellado en la Intendencia y registrado en la Asistencia Pública. Poco importa que necesite ó no los auxilios gratuitos que reclama, ese es el pobre oficial, el único pobre de que pueden ocuparse los burocratas.

De cuando en cuando se descubre un negocio en certificados de pobreza, como los hay en títulos nobiliarios, ó varias personas hacen uso del mismo certificado; y entonces se resuelve complicar mas el procedimiento: el certificado de pobreza debe ser visado por el médico de sección, ó por qué se yo quien. O sino se ordena que los certificados deben ser renovados cada tres meses ó cada año, por si acaso algun pobre ha especulado en la Bolsa, ha recibido una herencia ó se ha sacado la grande.

En eso emplean su tiempo ciertos altos funcionarios, tan inútiles como bien pagos,

que lejos de contribuir al buen servicio público, no sirven sino para astorbarlo.

Entre periodistas.—En mala hora se lo ocurrió al Dr. Zeballos allá por el año 1876, cuando era un simple redactor de *La Prensa*, dudar de la honorabilidad de D. Manuel Labeyrie, el mismo que hoy nos predica moral desde las columnas de *El Diario*.

El gran moralista ha estado, como él mismo lo confiesa, *fiutando robía* durante estos 18 años, y ahora que se le presenta la ocasión, le devuelve la pelota a su acusador de antes, pegándole de paso un buen chirriazo a *La Prensa*, por haber sido parte interesada en las famosas acusaciones de 1876.

Oigan Vds.:

«Desde hace quince días corria en los círculos comerciales, bancarios y políticos, el anuncio de la catástrofe financiera de uno de nuestros ministros diplomáticos, acreditados en el exterior. Se hacian todo género de comentarios alrededor del asunto, y personas bien informadas aseguraban que todo era pálido ante la verdadera realidad de las cosas.

«Poco nos costó averiguar que el rumor se refería al Dr. Zeballos... (aquí entra en algunas consideraciones para probar que el apostolado de la prensa no tiene nada que ver en la cosa y que es usando del derecho de represalia que da publicidad a todo esto).

Y agrega:

«Al diario, en cuyas columnas hizo cátedra de moral el ministro fallido, le corresponde explicar como un abogado, un hombre político, un ex-ministro de Estado, puede llegar a encontrarse en la situación que pinta el siguiente documento:

Sigue la lista de los acreedores del ex-ministro de Jarez, cuyos créditos ascienden a \$12,926 pesos papel, y 3558 pesos oro. A los bancos oficiales corresponden mas de 500,000 de esos pesos que no volverán. Para pagar todo eso Zeballos cuenta con bienes cuyo valor no pasa de un total líquido de 100,000 \$.

¡Inútil decir que el acusado de ahora 18 años y el acusado de hoy, son adversarios del socialismo por aquello de la abolición de la propiedad ajena.

LITERATURA SOCIALISTA

En el mes de Setiembre próximo saldrá a luz el tercer tomo de la obra *El Capital* de Carlos Marx, publicación dirigida por Federico Engels. El primer tomo trata de la Producción del Capital, el segundo tomo de la Circulación del Capital y el tercer tomo tratará de la Distribución del Capital. Nunca todavía ha sido esperado un libro con mas expectativa que este tomo tercero de *El Capital*, obra que ha revolucionado completamente la ciencia de la Economía política y la ciencia de la Sociología.

Solamente un libro ha tenido antes que el *Capital* de Marx una influencia tan enorme sobre la marcha de la Humanidad y su evolución: fué la grande Enciclopedia de Diderot y D'Alembert, que apareció a mediados del siglo pasado, y que revolucionó los espíritus de tal modo que llevó el mundo a la grande y santa Revolución francesa.

El *Capital* de Carlos Marx ha revolucionado a la Humanidad aún mucho más que la Enciclopedia. El *Capital* creó la ciencia del Socialismo, é hizo surgir el Proletariado consciente de su importancia y fuerza, en guerra de clase contra el Capitalismo y la Burguesía, preparando la próxima grande Revolución social.

El tercer tomo de *El Capital* ofrecerá nuevas é importantes armas al Proletariado para la gran lucha.

MURMULLO HALAGADOR

EN EL BUFFET DE LA ESTACIÓN DE LYÓN
(Del Figaro.)

Un SEÑOR (envuelto en pieles).—Hace diez minutos que he pedido café y aún no se me sirve. (Con amargura). Sepamos sobrellevar las miserias de la vida.

El CHUANO.—Voy a zamarrear al mozo (Dirigiéndose al mozo que pasa, bajo el onto). Apúrate, pues, imbécil! ¿Qué, no sabes quien es el patrón?

El mozo (en el mismo tono).—Rothschild? El CHUANO (igual mánica).—¡No seas bestia! Es Mr. Kaltembach, que acaba de sacar en la Bolsa, quebrando tal vez por mas de treinta millones. Partimos a Niza, a pasar el invierno.

Mozo (con admiración).—¡Diable!... si, he leído eso en los diarios, dirigiéndose a Kal-

tembach). Va Vd. a obtener un café, señor, y pronto... (trae en seguida una taza de café) Es especial, señor.

KALTEMBACH. *bebiendo distraídamente.*—Cuando pienso que en otro tiempo he comprado 500.000 bolsas de café y que hoy apenas puedo hacerme servir una taza!

CRIANO.—Los buenos tiempos volverán, señor.

KALTEMBACH.—Así dicen.

CRIANO.—Haré observar al Señor que van ya tres ó cuatro veces que líquida y quiebra, y siempre la vuelvo a subir.

KALT.—En fin veremos. Ha tomado Vd. los sillones-camás.

CRIANO.—La ventanilla de la boletería estaba cerrada. *(Sonriendo discretamente).* Se cierran muchas al fin de este año.

KALT.—Esa broma, José, me hubiera hecho reír hace seis meses todavía, pero hoy...

El DUQUE DEL BISTRE.—Está Vd. satisfecho, señor? Consideraría como una deshonra para el Buffet de la Estación de Lyon, si el señor no quedara completamente satisfecho.

KALT.—Me conoce Vd. entonces?

El DUQUE *(inclinando).*—Quien no conoce al señor. Ahí Vd. hizo subir fuertemente el café hace cinco años!

KALT *(su mirando).*—Eran los buenos tiempos. *(Poniendo la mano en el bolsillo).* Cuanto le debo? Tiene Vd. cambio de un millón? quiero decir, de cien francos.

El DUQUE.—El Señor de Kalttembach pagar una taza de café en mi casa? jamás!

KALT *(con emoción).*—Oh!

El DUQUE.—Por lo demás, no me incomode Vd. El mayor deseo irá a buscar los boletos de Vds. *(Al mayordomo, alto y con disfraz).* Vaya a buscar los boletos para el Señor de Kalttembach. *(Murmullo halagador de parte de los consumidores vecinos.)*

KALTEMBACH.—Estas cosas reconfortan!

LAS DOS PROSTITUCIONES

FRAGMENTO DEL LIBRO QUE HACERÍ (POR EL CONDE LEON TOLSTOI)

Otras infelices a quienes desecha socorrer; al punto eran las prostitutas, numerosas en la casa Hladoff.

Hablaba al mundo de todas edades, desde jóvenes aun vivarachas, hasta viejas asquerosas, horribles, de facciones marchitas.

El deseo de socorrer a esas mujeres, en que al principio no pensó, dejó sentir en él después del hecho siguiente:

Era a mitad de nuestra expedición del campamento. Habíamos adquirido ya la rutina del informe. Al llegar a un nuevo domicilio inmediatamente preguntábamos por el jefe de la familia. Uno de nosotros se sentaba, y preparaba las inscripciones; el otro iba de rincón en rincón, preguntando aparte a cada uno, y transmitiendo sus informes al primero.

Entramos una vez en un departamento cuya disposición era como sigue: en medio de un aposento cuadrado de seis arshins de superficie, había una estufa de la cual arrancaban cuatro falanques en cruz, formando cuatro cuartos.

En el primero que era preciso atravesar para ir a los otros, y donde había cuatro camas, vimos un viejo y una mujer. En segunda penetramos en un cuartucho largo, en el cual estaba un joven muy pálido, vestido con una blusa larga de hienas grises; era el amo de la casa.

A la izquierda estaba situada la tercera división, donde se encontraban un hombre duruido, y probablemente borracho, y una mujer con blusa rusa, flaja por delante, y ajustada por detrás.

Al compañero el estudiante se dirigió al amo; yo me dejaba en la antecámara o interrogaba al viejo y a la mujer. El hombre era un tipógrafo sin trabajo; su compañera, esposa de un cocinero.

Pasó a la tercera pieza; y preguntó a la mujer de blusa respecto del hombre duruido. Me respondió que era un ludópata.

A mi pregunta: ¿Quién es Vd?

Me respondió que una campesina del gobierno de Moscú.

Suponiendo que no hubiera comprendido mi pregunta, repetí:

—¿Cuáles son sus medios de existencia?

—Pase el tiempo en la estufa—me dijo.

No alcancé el sentido de esa respuesta, y pregunté de nuevo:

—¿Cuáles son sus recursos?

—Pase la mañana a reír—me contestó.

En la cuarta pieza, donde aun no habíamos estado, se veían varias mujeres. El burgués—el amo—salí entonces de su cuartucho y se acercó a nosotros. Probablemente había sido mi pregunta y las respuestas de la mujer.

La miré con reverencia, y dirigiéndome a mí me dijo: —Es una prostituta, contenta de haber sido empleada en el lenguaje de los funcionarios y de pronunciarla correctamente.

Y después de haberme dicho eso, al mismo tiempo que una honesta respetuosa asomaba a su hijo, dirigióse a la mujer.

La cara de esta cambió repentinamente.

Hablaba de con rapidez y levedad, en mi oír, como se habla a un perro.

—¿Porque Charles?—sin reflexión—pase el tiempo en la cantina? Pues bien; si pasas allí el tiempo, en lo que tiene falta de decir, "prostituta" (repetida dos veces) esta palabra! Mir-a, no se acuerda su nombre?

Que tono me hizo, y dije:

—No tengo más derecho de avergonzarme. Si viésemos como es debido, no habría prostitutas.

—Si, es cierto!—dijo el amo con una sonrisa poco natural.

—No debemos acusarlas, sino tenerlas mismas. ¿Son ellas realmente las culpables?

No recuerdo ya los términos precisos con que dije esto; solo me acuerdo de que me sobresaltó el tono de desprecio de aquel individuo, dueño de un cuarto lleno de esas mujeres a quienes llamaba prostitutas. Me rondó de aquella criatura, y expresé mi indignación.

Apenas habé dicho esto, cuando en el aposento donde había sido las cosas crupieron las tablas de los caires, y por encima del tabique, que no llegaba al techo, apareció una cabeza de ginebra, con aquellos bigotes, y cara morena, luego oír, y después una tercera cabeza.

Es probable que aquellas mujeres se habían subido a sus camareros. Con el cuello alargado, nos miraban las tres en silencio, con una atención sostenida, y comprendiendo el aliento.

Hubo un silencio fastidioso.

El estudiante se puso serio, cuando un momento antes se sonreía; el amo se turbó y bajó los ojos. Las mujeres contenían siempre el aliento, me miraban y esperaban.

Yo estaba aun más confuso que todas aquellas gentes. Jamás creí que una frase dicha al acaso pudiera producir tanto efecto.

Pero comprendí que me faltaban las palabras y las acciones para continuar lo que había comenzado; comprendí interiormente que mentaba, que yo mismo era como ellas, que tenía cosas que decir; y sin poder a apartar los nombres y las profesiones de todos los habitantes de aquel domicilio.

Ese hecho me infundió a nueve error, y me inspiró la idea de que yo podía socorrer a esas infelices.

Me pregunté me lo presentaba como fácil de realizar; y decía para mí:

—Inscribamos también a estas mujeres, y luego nos ocuparemos de ellas, nosotros.

De lo que me me daba cuenta bien es de qué otra vez me equivocaba.

Imaginábamos que nosotros, en decir, los mil millones que habíamos seducido y seducíamos a esas mujeres a ese estado durante muchas generaciones, podríamos algún día reparar todo eso mal.

Y, sin embargo, hubiera podido bastarme recordar mi conversación anterior con la prostituta que acusaba al hijo de la pérdida de su vida, para comprender toda la locura de semejante suposición.

Cuando vimos a aquella mujer con el niño, creímos que era suyo. A nuestra pregunta: "¿Quién es Vd.?" nos respondió con frecuencia que era una mujerzuela. No dijo "esta prostituta." Solo el dueño de la casa oprimió una terrible palabra.

La creencia de que el niño era de ella, me inspiró la idea de cambiar su posición; y le pregunté:

—¿El suyo es niño?

No, es de aquella mujer.

—¿Pues porqué lo acusa Vd?

—Me lo ha suplicado la madre, que está moribunda.

Aunque mi suposición resultase falsa, continué hablando en el mismo sentido. Comencé a preguntarle quién era, y cómo había venido a parar a tal situación.

Con mucha sencillez y buena voluntad me refirió toda su historia. Había nacido en Moscú.

Su padre era obrero de fábrica. Quedó huérfano, y se la la recogió. Cuando vivía con ella paciente, empezó a frecuentar los restaurantes. La tra había muerto de envenenamiento.

Cuando le pregunté si quería cambiar de vida, me preguntó me parecía interesante de ningún modo. ¿Cómo puede interesarse lo que se tiene por una suposición imposible?

Echóse a reír y me dijo:

—¿Quién me había de tomar con credula amarilla? (1)

—Pero—le dije—podría Vd. encontrar colocación de cocinera.

Ocurrióseme esa idea porque era una muchacha rubia, casta-resonada y de aire bondadoso y simpático. Muchas cocineras son así.

Me parecía que no le hacían gracia mis palabras.

Sacréndose y repitiendo la palabra cocinera, dijo:

—Ni siquiera sé cocinar pan.

Pero si en su casa que consideraba esa profesión como una posición inferior.

Aquella mujer que, como la viuda del Evangelio, había sacrificado todo cuanto tenía por la enferma, aquella mujer, y as de su oficio, consideraba el estado de obrera como bajo y digno de menosprecio. Había vivido hasta entonces sin trabajar, y las gentes que la rodeaban miraban esta como una natural.

(1) En Rusia llaman credula amarilla por causa de su color, a la creencia de las prostitutas reconocidas por la autoridad.

Por eso había caído hasta su actual posición, y eso la retenía en ella. Por eso tenía que vivir en la cantina.

¿Quién de nosotros, hombres ó mujeres, molida se ve falta manera de considerar la vida? ¿Quién de ellos entre nosotros las personas convencidas de que toda una vida de trabajo es más amable que una vida de holganza, que están convencidas de eso, y viven apreciando a las gentes que tienen ese convencimiento?

Si hubiese pensado en ello, hubiera podido comprender que niyo ni ninguno de mis conocidos podíamos, curar esa enfermedad; hubiera podido comprender que aquellas caras asombradas y enternecidas que se asomaron por encima del tabique, solo mostraban extrañeza en vista de la simpatía que se les manifestaba, y de ningún modo esperanza de que las apartasen de la inmovilidad.

No encontraban nada de inmoral en su vida; veían que las despreciaban ó injuriaban, pero no podían comprender la causa de ese menosprecio.

Desde la infancia han vivido siempre entre las mismas mujeres, de las cuales saben que siempre existen, y que son indispensables en esta sociedad; son indispensables, que hasta hoy funcionario del gobierno encargados de velar por su existencia regular, como gremio.

Saben, además, que tienen ascendiente sobre los hombres, que los sujetan, y a menudo los dominan más que las otras mujeres.

Veían que los hombres, las mujeres y las autoridades no reclamaban contra ellas, aunque las injuriaban siempre. Por eso no pueden comprender de qué deben arrepentirse y enmendarse.

Durante una expedición, el estudiante me refirió que en una casa había una mujer que comerciaba con su hija de trece años de edad.

Fui a ver a esa mujer con el propósito de salvar a la niña.

La madre y la hija vivían en la mayor miseria. La madre, bajita, torrena, de unos cuarenta años de edad, era una prostituta lea de cara, y hasta desagradablemente fea. La hija tampoco era más bella.

A todas las preguntas disimuladas que hice a la madre acerca de su vida, respondió, con desconfianza, con tono hostil y breve, salvándose evidentemente en mi un enemigo que iba allí con mala intención.

La hija no respondía nada, si siquiera miraba a su madre, confiando por completo en ella.

No me movieron a lastima, sino que me inspiraron aversión mas bien. Sin embargo, me decidí a salvar a la hija, inspirando por ella interés a las damas que dan testimonio de simpatía por la triste posición de esta clase de mujeres.

Pero si hubiera pensado en el largo pasado de la madre, en la manera como había nacido aquella niña, y como la había criado en su posición, probablemente en ayuda de nadie imponiendo su abrumadora sacri-ficio, si hubiese pensado en la manera como consideraba la vida aquella mujer, hubiera comprendido que no había nada de malo ni de inmoral en las acciones de la madre; había hecho y hacía por su hija todo lo que podía, es decir, lo que a ella misma le parecía preferible para sí.

Podía arrelentarse por la violencia aquella hija a su madre; pero era imposible convencerla de que hacía mal traficando con el cuerpo de su hija.

A la madre era a quien en primer término había que salvar de aquel modo de considerar la vida, que está aprobado por esta sociedad, en que la mujer puede vivir sin procrear y sin trabajar, o haciendo mas que satisfacer la sensualidad.

Si hubiese pensado en eso, hubiera comprendido que la mayor parte de las damas a quienes quería yo enviar allí para salvar a aquella niña, no solo vivían así, sino que además educaban a sus hijas para ese mismo género de vida. Una de las madres llevaba su hija a la cantina; la otra, al baile.

Una y otra tenían idéntica manera de ver: ambas pensaban que la mujer debe satisfacer la lujuria del hombre, y en cambio se la debe alimentar, vestir y coquetear.

Y con esas ideas, como hubieran podido corregir esas damas a aquella mujer y a su hija?

De la Sociedad de herreros, mecánicos, fundidores y anoxos, recibimos la siguiente proclama:

Trabajadores:

Ha llegado el tiempo de reivindicar nuestros derechos desconocidos y conculcados por los capitalistas quienes siempre más ávidos de capital, nos tratan como esclavos, ó peor que esclavos, escudados tras la irónica y vergonzosa proclamación de libertad.

Si, estos capitalistas, estos burgueses que nos aturden con sus estudiadas frases pretendiendo hacernos creer que somos hombres libres, nos compran diariamente fijando ellos mismos el precio de nuestras fuerzas, energías ó habilidades, el asal, no hay para qué decirlo, es siempre lo más bajo posible.

Y nosotros nos dejaremos vejar siempre sin protestar? No tendremos conciencia de nuestro valor?

Compañeros: la lucha está empeñada, varios gremios sacando fuerza de su unión,

han alcanzado ya un primer triunfo. Unámonos para ser fuertes, pues que los esfuerzos individuales no pueden darnos la victoria, y muy pronto veremos nuestra posición mejor moral y materialmente, al paso que seremos más resistentes, porfirios desarrollándose la clase obrera en los verdaderos principios de libertad, tendremos conciencia de nuestros derechos.

Buenos-Aires, Abril 11 de 1894.

SUSCRICIÓN

PARA EL NÚMERO EXTRAORDINARIO DE "LA VANGUARDIA" QUE APARECERÁ EL 1º DE MAYO:

El número 4 de este periódico que correspondería al 28 de Abril, aparecerá el 1º de Mayo. Deseando celebrar el día del proletariado con una edición especial más numerosa que la ordinaria, abrimos una suscripción para costearla. Remítanse las cuotas a la administración.

LISTA DE SUSCRICIONES.

Uno.....	\$ 0 50
J. F.....	0 10
J. S.....	0 40
N. N.....	0 10
M. G.....	0 50
J. C.....	0 20
León Leal.....	0 50
Un talahartero.....	0 50
A. K.....	1 -
TOTAL.....	\$ 3 80

Correspondencia Administrativa

Recibimos:

DE BUENOS AIRES: F. S., 8,00; Agr. Soc., 15,00; R. P., 3,00; V. M. F., 1,20; A. P., 1,20; M. B., 5,00; G. H., 3,00; J. P., 0, 0, 0; E. G., 0,10; N. B., 0,40; M. G., 3,00; G., 0,80; R. G., 0,10; J. R. C., 1,50; H. B., 5,00; S. H., 5,00; A. D., 0,40; D. P., 0,40; F. F., 0,50; C. G., 0,40; J. D., 0,40; E. J., 0,40.
DEL INTERIOR: E. G., Villa Sarmiento, 1,00; M. S., Tucuman, 0,40; F. H. J., Barracas al Sud, 1,20; D. J. V., Paraná, 1,00; S. A., Rosario, 5,00.

Agrupación Socialista

LES EGAUX.

El 16 del corriente a las 8 1/2 p. m. tendrá Asamblea general esta agrupación, en su local, calle Esmeralda 460.

Siendo de importancia esta reunión se les recomienda a sus miembros la asistencia.

Henri Valard.
Secretario

Sociedad de obreros

HERREROS, MECANICOS, FUNDIDORES Y ANEXOS

Celebra una reunión el Domingo 15 del corriente en el local de la Sociedad Italia Meridionale, Independencia n.º 2072, a las das de la tarde.

—+0+—

BIBLIOTECA

DE

PROPAGANDA SOCIALISTA

En la Administración de LA VANGUARDIA se hallan en venta los folletos siguientes:

MISERIA DE LA FILOSOFIA, por Carlos Marx..... \$ 1 -

LA AUTONOMIA Y LA JORNADA LEGAL DE 8 HORAS, por Pablo Lafargue... 0 20

COLECTIVISMO Y REVOLUCIÓN, por Julio Guesde..... 0 20

MEETING DE CONTROVERSIAS EN SANTANDER, celebrado el 15 de Mayo de 1892, entre D. J. M. Coll y Puig, director de La Voz Montañesa, y el compañero Pablo Iglesias..... 0 20

MANIFIESTO COMUNISTA, por Carlos Marx y Federico Engels..... 0 15

EL COLECTIVISMO, por Julio Guesde... 0 15

NOTA.—Los suscritores que deseen recibir El Socialista de Madrid conjuntamente con LA VANGUARDIA, pueden hacerlo por medio de esta Administración. La suscripción mensual a ambos periódicos es de \$ 0.70.